

¡Socorro, está en plena rabieta!

NO FALLA: LE LLEVAMOS LA CONTRARIA A NUESTRO HIJO O ALGO NO ES DE SU AGRADO Y PASA DE SER UN NIÑO TRANQUILO A TRANSFORMARSE EN UNA FIERECILLA FURIOSA QUE LLORA ENTRE PATALEOS. ¿POR QUÉ REACCIONA ASÍ, DE UNA MANERA QUE PARECE TAN DESMESURADA?

Conchita REQUERO

Asesora:

María CAMPO, directora de Centros Infantiles Kimba

Las rabietas son una reacción típica en la primera etapa de infantil, en la que el niño carece de madurez suficiente como para actuar de otro modo. **Cuando son bebés reaccionan de manera instintiva**, dejándose guiar completamente por el adulto. Sin embargo, en el momento que empiezan a crecer y a tener sus propios criterios, tratan de conseguir lo que quieren sin ser conscientes de su comportamiento o de los medios que utilizan para lograrlo. Lo único que quieren es lograr su objetivo y, además, de forma inmediata. A esta edad todavía no son capaces de pararse a pensar si les conviene lo que quieren, si es el momento adecuado, o si los medios que están empleando para lograrlo son correctos o afectan negativamente a otras personas. Aunque ya tienen capacidad para decidir lo que quieren y empiezan a despertar sus gustos e intereses, no tienen la madurez suficiente para entender el modo en que pueden lograrlo. **Las rabietas son una conducta propia de inmadurez** que, si no son bien gestionadas, pueden crear un carácter complicado y difícil en el niño.

NO CEDER A SU PRESIÓN

La primera vez que surge una rabieta suele ser debido, además de a la falta de madurez, a la **falta de recursos para comunicar lo que quieren**. Al no conseguir lo que quieren, se enfadan, y si el adulto atiende a esa demanda, la rabieta se repetirá de manera constante porque entenderán que ese es el modo de lograr las cosas. Si las rabietas perduran en el tiempo es porque esa manera de actuar les ha servido en alguna ocasión para conseguir lo que querían. **Es fácil que el adulto tenga un momento de debilidad, de cansancio o un despiste**, pero lo importante es evitar que se convierta en una constante.

Las rabietas pueden llegar a utilizarse también como una llamada de atención. Los niños reclaman una gran atención y, a veces, pasan momentos especiales en los que tienen mayor necesidad. Si descubren que con la rabieta tienen esa atención, podrán utilizar esta estrategia de manera habitual, a veces porque son "adictos" a esa atención y todo lo que se les ofrece es poco, y otras veces, porque están pasando una etapa complicada y no somos capaces de darnos cuenta.

Detrás de una rabieta no sólo hay un mal comportamiento del niño y una situación de conflicto entre padre e hijo, sino una actuación caprichosa o una llamada de atención. En ambos casos debemos actuar de forma que se pueda extinguir la conducta y no lo vea como el modo de lograr las cosas.

PADRES FIRMES Y CONSTANTES

No es difícil que aparezcan las rabietas por primera vez, de hecho, las primeras rabietas pueden ser positivas porque empiezan a marcar la personalidad del niño. Pueden ser una señal de que están empezando a crecer.

El peligro está en que nuestra respuesta sea complacer al niño, evitar el conflicto y, por lo tanto, darle lo que está demandando. El niño aprenderá así que ese es el modo que tiene de lograr las cosas, una forma sencilla y cómoda. Sin embargo, las consecuencias que tiene esa forma de relación entre padres e hijos son negativas, y suponen un fuerte desgaste para los padres.

Para evitar que se produzca una rabieta de manera continua, es importante el "no" como respuesta a lo que el niño está demandando. **Aprenderá así que no todo lo que quiere lo puede lograr** o que no todo lo que le apetece es lo más adecuado. En caso de que el "no" sea insuficiente y el niño continúe reaccionando con una rabieta o con una conducta desadaptada (llantos, pataleos, gritos...), **el mejor modo de acabar con ello es la ignorancia**. Si el niño ve que ante esa conducta no obtiene respuesta ni llama nuestra atención, llegará un momento en que se cansa y desista. Para actuar de manera adecuada y llevar a cabo bien esa ignorancia, es importante que los padres sean constantes, que siempre reaccionen de la misma manera y que sean fuertes.

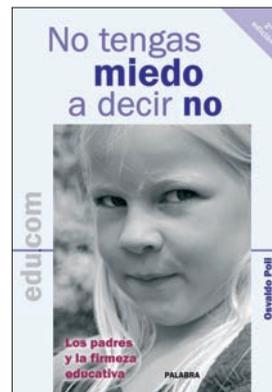
Hay ocasiones en que las rabietas son numerosas. Se producen a lo largo del día por diferentes motivos y no siempre estamos preparados para reaccionar adecuadamente. Hay que observar en qué situaciones se producen de manera más habitual y plantearse eliminar esas situaciones inicialmente. Es conveniente centrarnos en objetivos concretos. Conforme vayamos eliminándolas, podremos centrarnos en otras. Llegará así el momento en el que esta forma de educar y reaccionar por parte del adulto se generalice y **el niño interiorice esta medida**.

EN EL MOMENTO Y LUGAR INOPORTUNO

No siempre es posible o sencillo ignorar las rabietas, bien porque pueden hacerse daño, bien porque nos dejan en evidencia o porque el contexto no es el adecuado. En la medida de lo posible, hay que intentar utilizar la ignorancia como estrategia generalizada pero, en estos casos puntuales, puede ayudar el sacar al niño de la situación que está provocando el enfado, para evitar las posibles consecuencias, pero sin demasiadas explicaciones. Si no se puede ignorar, tampoco se llevará a cabo otro tipo de actuación como represalias o sermones. En este caso, no habría ningún tipo de respuesta por nuestra parte y, una vez que podamos hablar con él en un contexto más relajado, hay que hacerle saber que no ha actuado de manera adecuada o, en caso

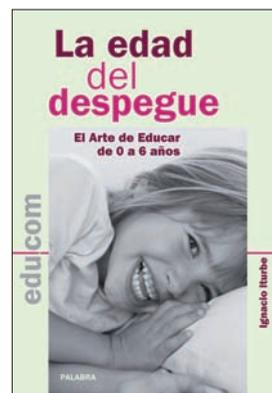
No tienen la madurez suficiente para entender el modo en que pueden lograr lo que quieren

PARA SABER MÁS



No tengas miedo a decir no

El bien de los hijos exige que apliquemos con firmeza nuestros principios educativos, pero sin olvidar que la exigencia hay que combinarla con el amor y con el cariño.



La edad del despegue

Una guía práctica que ayuda a enfocar correctamente los retos educativos de los niños entre 0 y 6 años y a plantearse responder ante ellos con un estilo familiar propio.

ENTRA EN NUESTRA WEB

www.palabra.es



5% de descuento

Gastos de envío gratuitos a partir de 30€ para España
Vista previa de todos nuestros libros

Tel. (34) 913 50 77 39 | comercial@palabra.es

Las rabietas pueden llegar a utilizarse, también, como una llamada de atención

Si las rabietas no son bien gestionadas, los niños acabarán siendo caprichosos y consentidos

que haya logrado lo que quería, dejarle muy claro que no era porque él lo había pedido, sino por las circunstancias. Si esto resulta complicado y, debido al contexto vemos difícil evitar darle lo que realmente quiere, es importante, si se lo vamos a dar, hacerlo de tal manera que **parezca que ha sido nuestra idea**, no porque él lo pide, sino porque nosotros hemos decidido que es buena idea concedérselo. La clave está en que aprenda que las cosas no se logran de ese modo.

Finalmente, lo que reforzará un comportamiento adecuado es que, cada vez que actúe de manera positiva o pida las cosas como debe, nosotros **tenemos la capacidad de darnos cuenta de que está actuando bien y reconocérselo** para que aprenda que de esa manera sí consigue nuestra atención y nos hace estar contentos y orgullosos. Como el niño demanda constantemente atención, le gustará que se la prestemos y, probablemente, repetirá esas acciones para, en el futuro, contar con nuestra aprobación. No obstante, aunque las rabietas son propias de la primera etapa infantil, siempre habrá momentos en los que sean su único recurso para conseguir lo que quieren.

RABIETA POR CARIÑO

Aunque la mayoría de las rabietas es por caprichos, en ocasiones puntuales, pueden ser señal de que necesitan afecto o que el enfado que les está provocando la rabieta les desquicia tanto que ignorarles les excita todavía más. En estos casos, **es necesario calmarles pero sin decirles nada**, ni explicarles por qué no podemos concederles lo que quieren o no deben comportarse así, porque ya lo saben. Tenemos que seguir sin hacerles caso pero, en ocasiones, necesitan un abrazo o una muestra de cariño. Una vez les hayamos tranquilizado, ya podremos hablar con ellos de lo ocurrido. Siempre y cuando veamos que al ignorarles se ponen todavía peor, pondremos en práctica este método, pero después de que pase un tiempo prudencial ya que si siempre se les ignora desde el principio, se enfadan todavía más. Esta pauta suele ir dirigida a **niños especialmente tozudos o que pasan una temporada más delicada**, están más mimosos por la llegada de un hermano o por cambios en la familia y la rabieta es una respuesta a esa inseguridad y a ese miedo, y una petición de cariño.

FUTURO NIÑO FRUSTRADO

Si las rabietas no son bien gestionadas, los niños acabarán siendo caprichosos y consentidos, niños que consiguen lo que quieren al momento y, en la mayoría de los casos, también maleducados porque el modo que obtienen lo que desean no suele ser el más adecuado. Aprenden y creen que todo en la vida lo pueden lograr así, por lo tanto, no sólo reaccionarán en casa de esa manera, sino también tratarán de conseguir así las cosas en el colegio, en su grupo de amigos... **Esto les puede llevar a tener problemas con las relaciones sociales y grandes enfrentamientos** en el momento que alguien les diga un "no", además de impotencia y frustración al darse cuenta que no todo lo pueden lograr. Si en casa nunca se les ha frenado ni han obtenido un "no" por respuesta, no sabrán que esa posibilidad existe, pero en la vida antes o después, se lo van a encontrar. Es mejor sufrir una época en casa tratando de gestionar las rabietas y mantenerse firme ante ellas que no verles sufrir más tarde por problemas de adaptación.

PARA PENSAR...

- El mejor modo de actuar ante una rabieta por algún capricho es ignorando la conducta y viendo **que no tienen por nuestra parte ninguna respuesta, ni represalias, ni castigos, ni malas caras**. Deben ver que no nos afecta porque no va con nosotros.
- Si no somos capaces de mantenernos firmes, **es importante saber delegar**. El truco para los casos más extremos sería dejar claro que si se ha acabado saliendo con la suya, ha sido porque nosotros lo considerábamos adecuado, no porque así lo quería el niño.
- Hay que entender que detrás de una rabieta no sólo está el que logren o no lo que quieren, **sino que aprendan a comportarse adecuadamente**.
- La primera vez que se produce una rabieta hay que explicarles que ese no es el modo de comportarse para conseguir lo que quieren y, por supuesto, no concedérselo. A partir de entonces, si se vuelve a repetir, **sobran las explicaciones** porque saben y son conscientes de que no se están comportando de manera adecuada.

...Y ACTUAR

- Si las pataletas son continuas **planteaos si no será que os estáis sobrepasando en vuestra autoridad** y lo que ocurre es que el niño está perdiendo su propia autoestima: todo se lo ordenan, no hace nada bien y -por pura lógica infantil- lo único que le queda es el derecho al pataleo.